

alicia m. barabas
miguel a. bartolomé

presentación
(las dinámicas étnicas)

Hablar hoy en día del “problema indígena” constituye indudablemente una falacia: el problema nunca lo han representado los indígenas, sino la actitud que el resto de la sociedad ha manejado respecto a ellos. Desde la época de la invasión europea hasta el presente, las sociedades nativas de este continente han sido objeto de una política de agresión sistemática, que fue variando históricamente en relación dialéctica a los cambios en las definiciones de los ámbitos políticos dentro de los cuales fueron incluidas. La Conquista, la Colonia y la Independencia, no significan más que distintos momentos de un mismo proceso de negación de las civilizaciones autóctonas, cuyos proyectos históricos fueron bloqueados en función de la expansión del proyecto de la sociedad occidental dominante. Desde un primer momento, poblaciones y culturas enteras fueron compulsivamente puestas al servicio de los intereses de los grupos rectores de un inhumano programa, que suponía quemar gente como carbón en los hornos de la acumulación capitalista. Gracias a ese combustible humano, los centros de la expansión occidental desarrollaron sus potencialidades, a expensas de uno de los episodios más nefastos que conoce la historia.

Las independencias nacionales de los países que hoy conforman la llamada América Latina, implicaron variaciones formales en los mecanismos de explotación, pero no transformaciones estructurales en la situación de las poblaciones sometidas, que sólo fueron testigos de un cambio en la fisonomía del amo pero no de sus intereses. La organización de los estados-nación contemporáneos constituyó —en este aspecto— la continuación de un proyecto elaborado a partir de los mismos orígenes espurios. Las etnias, las

nacionalidades indígenas contenidas dentro de las nuevas fronteras, nunca tuvieron parte como sujetos del proceso organizativo, sino como objetos instrumentalizados por las élites criollas en sus luchas por independizarse del mercado monopólico español: objetos cuyas sangres bañaron el continente desde el Río de la Plata hasta el Río Grande.

Como consecuencia de esta trayectoria histórica, los estados nacionales actuales desarrollaron una misma actitud dual; por un lado, la negación cultural del indio y, por otro, la expropiación de su fuerza de trabajo y tierras remanentes. Se llega incluso a adjudicar a la composición étnica de nuestras poblaciones la responsabilidad del "subdesarrollo", término que hace referencia al paradigma impuesto por el actual centro hegemónico y al que las burguesías "nacionales" anhelan aproximarse. Pero en realidad, la situación es a la inversa: el rezago en la actualización histórica de nuestros países dentro del marco mundial es precisamente el resultado del proyecto clasista de esas mismas burguesías dominantes.

En México, el resultado del proceso histórico al que hacemos referencia es aún más contradictorio e irreal, si tomamos en cuenta la extraordinaria dimensión civilizatoria alcanzada por las nacionalidades indígenas mesoamericanas, y si advertimos tanto la creciente recuperación demográfica de los sobrevivientes (entre 7 y 10 millones), como la aún vigente capacidad de recuperar sus proyectos históricos y culturales, bloqueados durante más de cuatro siglos. Las crecientes demandas de las etnias que pueblan el territorio mexicano, sus recientemente creadas organizaciones de autogestión, tales como el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y la Alianza Nacional de Profesionales Bilingües, son claras manifestaciones de la continuidad de una lucha centenaria por recuperar un espacio político propio. La expresión de una nunca renunciada vocación de autodeterminación. La evidencia, en suma, de que las etnias están dispuestas a reasumirse como nacionalidades y de buscar sus propios caminos de realización histórica, aun dentro de un contexto que sigue negando la herencia civilizatoria de la cual son portadores.

Lo antedicho implica que el mal llamado "problema indígena" representa no sólo una problemática económica, social, cultural e ideológica, sino fundamentalmente un problema político. Y que lo seguirá siendo en la medida que el estado-nación no asuma su multietnicidad en términos reales. No se trata básicamente de multiplicar los programas asistenciales, sino de posibilitar que las poblaciones concernidas puedan ser las protagonistas de sus propios destinos. Este afán protagónico es el que se advierte en la acelerada dinámica étnica contemporánea, realidad que no puede seguir siendo ignorada por ningún sector social o ideológico, sin

que esta ignorancia implique una nueva negación de la dialéctica social y de la posibilidad de contribuir a construir un futuro más digno y creativo que el presente.

La no comprensión de esta dimensión política ha hecho que durante demasiados años las ciencias sociales –influidas por sus orígenes colonialistas– hayan tratado a las minorías étnicas como “sociedades objeto”; como formaciones económicas, sociales y culturales “traducidas” a través de un discurso científico que, aun en los casos mejor intencionados, no reflejaba sino una preocupación formalmente académica. Es sólo desde hace relativamente pocos años, y aun en sectores reducidos, que la preocupación académica se ha ido transformando en una actitud de solidaridad abierta y de compromiso existencial para con los pueblos que habían sido el “objeto” de nuestras disciplinas. Qué mejor foro, entonces, que la **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** para exponer algunos de los trabajos emanados de esta perspectiva solidaria, así como los realizados por analistas contextuales, junto con otros artículos producidos por miembros de las minorías étnicas, cuya voz necesita cada vez menos de intermediarios académicos o políticos para ser escuchada.

El trabajo de Miguel Alberto Bartolomé, “Las Nacionalidades Indígenas Emergentes en México”, expone que un estado pluriétnico y plurinacional del futuro no se trata exclusivamente de una necesaria formulación utópica, sino de una realidad políticamente viable; tal como lo demuestra la misma existencia de los estados multiétnicos contemporáneos, algunos de cuyos ejemplos proporciona. Desde el punto de vista teórico, su argumentación se basa en el análisis del problema de la distinción entre etnias y nacionalidades, tratando de identificar cuáles son las semejanzas y diferencias entre unas y otras. Su conclusión es que la única diferencia radica en que la nacionalidad es una etnia que se ha asumido a sí misma, creando una demanda política colectiva que la afirma en cuanto tal. Es decir, que una etnia es una nacionalidad **en sí**, pero que necesita asumirse políticamente **para sí**, si desea constituirse como nacionalidad. Finalmente, señala que la dialéctica social en un estado pluriétnico se debe basar en un diálogo entre civilizaciones, que reemplace al actual monólogo del dominador.

Las conclusiones del Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe-Bicultural son expuestas, en forma de artículo, por Franco Gabriel Hernández bajo el título “De la Educación Indígena Tradicional a la Educación Indígena Bilingüe-Bicultural”. Dicho trabajo constituye la introducción al libro **La educación indígena bilingüe-bicultural**, que la Alianza de Profesionales Indígenas Bilingües editará próximamente, y se publica por expreso acuerdo de dicha Alianza, que trata así de multiplicar los canales de difusión de sus programas de acción. Si bien el tema central es

la educación, sus implicaciones sociológicas y políticas son evidentes, se trata nada menos que de recuperar la dimensión cultural propia, proponiendo su enseñanza escolarizada. Así, los mismos interesados proponen una vía alternativa a la educación oficial, cuyo carácter colonialista señalan, y de cuya naturaleza reproductiva de la ideología occidentalizante dan cuenta. Como resultado de lo anterior, expresan que los mismos indígenas han llegado a internalizar los valores que les son transmitidos a través de la educación formal. Ante lo cual, propugnan por la necesidad de una educación liberadora, que recupere el potencial cultural que ofrecen las filosofías y el espíritu comunitario indígena. La propuesta es importante, ya que implica dinamizar las conciencias de sus hermanos sometidos en la búsqueda de su impostergable liberación económica, política y cultural.

Laura Collin y Felix Baez-Jorge, en su artículo "La Participación Política y los Grupos Etnicos en México", analizan el discurso referente a la participación social, ubicándolo en los marcos políticos de los regímenes populistas, corporativistas y desarrollistas, señalando que, aun dentro de las limitaciones del contexto actual, la cogestión representa un valioso aprendizaje para una futura liberación. Exponen que la participación que el Estado ofrece a los indígenas en el momento actual, constituye un acto vertical tendiente a buscar una solución coyuntural al "problema indígena", quizás como una reformulación de la **indirect rule** elaborada por la antropología colonialista. En opinión de los autores, las actuales organizaciones indígenas existentes a nivel nacional (Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y Alianza Nacional de Profesionales Bilingües A. C.), se encuentran permeadas por la ideología desarrollista estatal, poseen una representatividad dudosa y carecen de una demanda política orgánica, todo lo cual representaría una reafirmación de la **indirect rule** que les fuera encomendada por el indigenismo. Al analizar las proposiciones de los antropólogos respecto a la participación indígena, Collin y Baez-Jorge concluyen en que existe una cierta ambigüedad en las definiciones instrumentalizadas por éstos. Finalmente, los autores abordan la promoción oficial de la participación indígena, señalando la falta de una clara formulación operacional. El lector encontrará que, al menos en relación a las demandas indígenas, este trabajo se contradice bastante con el de Franco Gabriel Hernández, miembro de la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües A. C.

El artículo titulado "Los Códices y la Conciencia de ser Indígena", firmado por Gabina Aurora Pérez Jiménez y Maarten Jansen, deriva de la poco usual y feliz conjunción de una intelectual mixteca y un etnohistoriador holandés. Los autores señalan una ideología del "pasado robado" que adjudican a la sociedad

nacional mexicana, la que se considera poseedora de una herencia que no le pertenece y ante la cual actúa con una doble mentalidad: por una parte, manifiesta una clara discriminación racial hacia las poblaciones indígenas, y por otra, define como patrimonio de la nación los testimonios materiales de los antepasados de los discriminados. Un aspecto original de este trabajo radica en que el estudio de los códices mixtecos –tradicional campo de unos pocos “anticuarios” eruditos–, pasa a ser concebido como un acto político. El reconocer en los mixtecos actuales numerosos elementos ideológicos y culturales presentes en sus códices, pone en evidencia la continuidad cultural de la etnia, así como la importante dinamización política que significaría la recuperación de esa historia por parte de los descendientes de sus actores originales.

Alicia Barabas, en su trabajo “Colonialismo y Racismo en Yucatán: una Aproximación Histórica y Contemporánea”, presenta un enfoque diacrónico del proceso de articulación interétnica en Yucatán. El énfasis recae en el papel que desempeña la ideología racista del grupo dominante en la autoidentificación étnica de los dominados, exhibiendo su relevancia en el mantenimiento de las relaciones de dominio-sujeción propias de las situaciones coloniales. La identidad étnica asumida por los colonizados, señala la autora, está determinada en gran medida por el contexto económico, político y social dentro del cual se ha desarrollado. De allí que el panorama contextual resulta fundamental para comprender las diferentes formas de identificación y las categorías étnicas plasmadas a partir de ellas. Barabas advierte que el efecto más negativo de la reproducción de la ideología dominante en el interior de la etnia maya fue el debilitamiento de la capacidad de organización en pos de objetivos propios de muchos de sus sectores.

Jan Rus y Robert Wasserstrom, en “Evangélicación y Control Político: el Instituto Lingüístico de Verano en México”, abordan un tema de gran actualidad y controversia en el ámbito científico y político nacional. Esto es, el papel que desarrolla el **Instituto Lingüístico de Verano** en relación con los grupos étnicos de México, y en especial con los mayas de Chiapas. Algunas de las evidencias más significativas que aporta este trabajo son las propias expresiones del fundador Townsend y de algunos de sus discípulos. Expresiones que, aunque revestidas de un barniz cristiano y altruista, dejan traslucir las verdaderas motivaciones divisionistas e inhibitorias de la acción política indígena, que han guiado la práctica del Instituto desde su instalación en 1933. Del texto se desprende que los traductores de la **Biblia**, haciendo gala de un prejuicio cultural muy occidental e invulnerable a la experiencia, no dudaron en culpar a los mismos indígenas de la situación de privación que sufrían, señalando que la “inmoralidad, perversión y atraso” en que supuestamente vivían, eran resultado

del “alcoholismo, la brujería y el monolingüismo”. Finalmente, los autores manifiestan la estrecha relación existente entre el Instituto y las políticas indigenistas oficiales.

El trabajo de Stefano Varese, “Indianidad y Proyecto Civilizatorio en Latinoamérica”, analiza la dimensión indígena dentro del proceso general de liberación continental y de construcción civilizatoria. Entre los varios aspectos que aborda, otorga especial atención al desarrollo de los actuales Movimientos Indios en América Latina, voceros de colectividades humanas oprimidas, cuyos procesos civilizatorios son aún bloqueados y expropiados estructural e ideológicamente. Frente al resurgimiento de la “indianidad”, como conciencia genérica que engloba y a la vez excede a las conciencias étnicas locales, persisten, sin embargo, las actitudes asimilacionistas de los estados nacionales, que no encuentran obstáculo en una izquierda ciega a la realidad emergente. El estudio ejemplifica esta actitud de los estados nacionales al poner de manifiesto el carácter encubridor y manipulatorio de las estadísticas de población, que ocultan la presencia india. Varese argumenta que al negar estadísticamente la diversidad étnica, se pretende excluir, borrar de la realidad a vastos sectores –a veces mayoritarios– de las poblaciones nacionales. Para finalizar, el autor expone el doble carácter –colonial y clasista– de las sociedades latinoamericanas en las que están insertas las etnias, así como el potencial de movilización política que éstas poseen en relación a su magnitud numérica y a su posición dentro de cada estado-nación.

Queda entonces el lector ante un conjunto de trabajos que, más que una unidad temática, presentan una proposición de búsqueda: la necesaria exploración de una realidad centenaria, cuya emergencia contemporánea plantea una confrontación ineludible para la construcción intencionada de cualquier sociedad futura.